

Hoy escribe PABLO BARAONA

Ricardo Rivadeneira o la prudencia política

La renuncia de don Ricardo Rivadeneira a la presidencia del Partido Renovación Nacional, al día siguiente de ser éste fundado, constituye no sólo una noticia, sino un hecho inédito en nuestra vida política. Lo normal, lo común, lo predecible, es que una vez obtenido el éxito con gran esfuerzo y sacrificio, éste se saboree, se use y se disfrute.

Pero se trata de una persona diferente: con vocación de servicio; que trajo aire nuevo y descontaminado a nuestra vida política. Puso en ella franqueza, racionalidad, ánimo de aunar voluntades; contrariamente a la hipocresía, la pasión y la fuerza para imponer sus puntos de vistas sin importar la opinión de otros, características estas últimas tan propias de nuestra vida política reciente.

Su paso por la dirección del Partido permitió distinguir, a nuestro juicio nítidamente, aquello que corresponde a las tareas de fondo, programática, propia del campo de los valores, que se ha dado en llamar la proyección del régimen, como son: la ampliación del ámbito de las libertades individuales; la descentralización de las decisiones; el uso eficiente de los recursos económicos; la generosidad y la atención preferente a los más pobres; el desate de amarras a la iniciativa individual y otras características que dio el régimen a nuestra vida social, revirtiendo la tendencia al estatismo y la decadencia; distinguir eso, decimos, lo esencial, de aquellas cuestiones instrumentales o circunstanciales que los políticos suelen pensar equivocadamente que son las más importantes.

El Partido Renovación Nacional, con todo lo bien organizado que puede ser; con toda la militancia entusiasta que ya tiene o puede llegar a tener, no está en una situación muy diferente a la de otros partidos en cuanto a que no puede él, sin destrozarse, producir ahora hechos políticos relevantes,



por la sencilla razón de que los actores principales son otros. Lo mismo sucede al Partido Demócrata Cristiano. Quienes no han comprendido su papel han sufrido de divisiones y subdivisiones, como los radicales, socialistas, liberales y otros grupos.

Porque cuando se está en la banca no se pueden meter goles.

Los actores son las Fuerzas Armadas, más específicamente el Presidente Pinochet y su gobierno, y, en alguna medida, el Partido Comunista, en cualesquiera de sus manifestaciones o sectores. No hay más.

Suponer que porque se formó un partido y se ejerce la presidencia se puede arrastrar a sus militantes y a la probable clientela electoral es un grave error. Eso lo sabía muy bien don Ricardo Rivadeneira y esperamos lo sepan también tanto quien lo suceda ahora como quien lo sucederá más tarde.

Poco o nada se puede hacer —tal vez agregar se debe hacer— cuando se está en presencia de verdaderos monstruos de la política como los mencionados.

La prudencia indica que hay que consolidar, organizar, profundizar ideas y esperar que los hechos políticos sucedan. Si no se actúa de esa manera, se puede perder la oportunidad de tener un verdadero partido moderno que en el futuro pueda provocar hechos políticos y determinar en gran medida el futuro del país.